RETOS Y OPORTUNIDADES DEL TURISMO AZUL

Elena Ridolfi
Coordinadora Máster en Dirección de Empresas Turísticas
Barcelona School of Tourism, Hospitality and Gastronomy (CETT-UB)

Eugeni Osácar Marzal
Director de Investigación
Barcelona School of Tourism, Hospitality and Gastronomy (CETT-UB)

SUMARIO: 1. TURISMO Y ECONOMÍA AZUL: UN BINOMIO CLAVE PARA IMPULSAR LA SOSTENIBILIDAD. 1.1 Evolución del Turismo Azul. 1.2 Turismo Azul y su importancia para los destinos costeros. 1.3. Caracterización del Turismo Azul en cifras. – 2. POTENICALIDADES, RETOS Y OPORTUNIDADES DEL TURISMO AZUL. 2.1 El sistema costero-marino como motor del Turismo Azul. 2.2 Impactos directos e indirectos del Turismo Azul. 2.3 Oportunidades y retos del Turismo Azul. – 3. MARCO DE REFERENCIA DEL TURISMO AZUL SOSTENIBLE. – 4. HACIA UN MODELO DE DESARROLLO BASADO EN EL TURISMO AZUL: EL CASO DE BARCELONA. – 5. REFLEXIONES FINALES.

1. TURISMO Y ECONOMÍA AZUL: UN BINOMIO CLAVE PARA IMPULSAR LA SOSTENIBILIDAD

1.1. Evolución del Turismo Azul

El turismo costero y marítimo representa uno de los segmentos más antiguos de la industria del turismo[1]. El desarrollo y la consolidación de

[1] Véanse Ferradás Carrasco, S., «El consumo del espacio litoral en las ciudades turísticas. Espacio y Tiempo», *Revista de Ciencias Humanas*, 2009, núm. 23, pp. 251-270; y

la actividad turística en los espacios costeros radica en el movimiento elitista que, a partir del siglo XVI empezó a desplazarse temporalmente desde las grandes urbes hacia las costas, en búsqueda de condiciones favorables como el sol, la playa y el mar, consideradas importantes para el bienestar y la salud de las personas. Este movimiento, inicialmente reservado a la clase alta, se fue rápidamente democratizando e involucró a todas las capas sociales. Un cambio que se dio en la década de los cincuenta del siglo XX en los países industrializados y que se expandió rápidamente abriendo nuevos escenarios turísticos.

Los espacios litorales, donde los recursos costeros y el factor climático representaron los principales elementos de atracción turística, fue determinado por una serie de factores socioeconómicos positivos, como las mejoras de las condiciones laborales, el tiempo de ocio, el desarrollo del transporte y una oferta turística estandarizada de actividades y alojamientos. Todo ello dio lugar al modelo de turismo denominado «Sol y Playa» que favoreció un significativo crecimiento económico y una consistente concentración de visitantes en espacios de costa, durante la temporada estival. El resultado fue un turismo de masas caracterizado por una excesiva oferta turística, no planificada, que produjo importantes consecuencias negativas socioambientales. Entre ellas, la pérdida de biodiversidad, la artificialización y alteración de la identidad paisajística de los espacios litorales, y un creciente antagonismo entre visitantes y comunidades anfitrionas para el uso de los mismos recursos. No obstante, en el litoral mediterráneo, caracterizado por una situación geográfica privilegiada, el turismo de masas se mantuvo durante mucho tiempo con altos índices de ocupación[2]. A pesar de esta tendencia positiva, muchos destinos costeros se vieron obligados a repensar su modelo de crecimiento turístico. Desde la década del 1970, el debate sobre la insostenibilidad de la oferta de «Sol y Playa» tomó aún más relevancia con la irrupción del concepto de «desarrollo sostenible» que, por primera vez en 1987, se mencionó en el Informe Brundtland y que alertaba de las consecuencias negativas del modelo de crecimiento económico de los países desarrollados sobre el medioambiente y los recursos que sustentaban sus economías. Por lo que, se requería la integración de políticas ambientales y estrategias de desarrollo socioeconómico.

Este nuevo paradigma influyó también en la mutación del modelo turístico tradicional de turismo de masas. La protección y uso de las costas y el mar precisaron de una mejor planificación territorial acompañadas de políticas turísticas y una programación que en el pasado

---

Tonazzini, D., Fosse, J., Morales, E., *et al.*, *Blue Tourism. Towards a sustainable coastal and maritime tourism in world marine regions*, Barcelona, Eco-Union, 2019.

[2] Véase Ferradás Carrasco, S., *op.cit.*

había sido inadecuada o inexistente[3]. Se añadieron, entonces, nuevas actividades diversificadas y complementarias para reducir los impactos negativos, garantizar la economía turística, en un entorno cada vez más competitivo, y responder a la nueva demanda de visitantes más exigentes respecto a la calidad y singularidad del destino. La colaboración entre los actores involucrados, directa o indirectamente con el sector turístico, como los gobiernos, el sector privado, las organizaciones y asociaciones fue decisiva para contribuir a la definición de un modelo de turismo más participativo y sensible al desarrollo sostenible.

Sin embargo, este tipo de modelo de gestión se volvió a poner en discusión a finales de los años noventa. Se empezó entonces a enfocar el desarrollo desde una óptica completamente distinta a la anterior, basada no en la explotación y consumo de los recursos marinos y costeros sino en la preservación y regeneración de estos últimos. Este nuevo enfoque propone la posibilidad de desvincular el desarrollo socioeconómico con la degradación del medioambiente y repensar estrategias y acciones para ponerlo en práctica que, como veremos a continuación, están enmarcadas en el denominado Turismo Azul (TA).

1.2. Turismo Azul y su importancia para los destinos costeros

El término Turismo Azul (TA) conocido también como Turismo Costero y Marítimo (TCM), se refiere a toda la actividad turística que toma como punto de referencia el medio marino-marítimo para su práctica y desarrollo. Su importancia reside en el gran potencial y variedad de actividades que, hoy en día, este segmento del sector turístico aglutina y que está enfocado desde una visión de aprovechamiento sostenible de los mares y los océanos. No obstante, el identificativo «azul» que lo caracteriza no se limita únicamente a las actividades relacionadas con el medio acuático, sino también a las que se realizan en la zona costera.

Partiendo de esta premisa, es posible distinguir la variedad de actividades e industrias que acoge el turismo azul:

— *El turismo costero* incluye actividades de turismo convencional como el turismo de sol y playa (tomar el sol, nadar, surfear, bucear), junto con otras actividades recreativas que se desarrollan en el litoral y para las cuales la proximidad del mar es ventajosa, (visitas a acuarios y centros de conservación de la vida marina, paseos costeros u observación de vida silvestre).

---

[3] Sardá, R., Francesc, J., Pintó, J., *et al.*, «Towards a new Integrated Beach Management System: The Ecosystem-Based Management System for Beaches», *Ocean & Coastal Management*, vol. 118, 2015, pp. 167-177.

— *El turismo marítimo* se refiere prevalentemente a actividades acuáticas (paseos en bote, yates y viajes en cruceros), y otros deportes náuticos.

Todas estas actividades dependen de la operación de infraestructuras terrestres que hacen posible su accesibilidad, utilización y disfrute, como puertos, paseos marítimos, etcétera. La *zona costera* es un concepto que, como veremos más adelante, resulta importante en términos de gestión ya que hace referencia a la delimitación geográfica del espacio litoral y a todo lo que se asienta en ella.

La estrecha interrelación entre todas las actividades que pertenecen al turismo costero y marítimo hace necesaria la integración de prácticas de gestión sostenibles[4] y para ello, se hace referencia al concepto de Economía Azul (EA) o *Blue Economy (BE).* Este término económico, acuñado por el economista belga Gunter Pauli en 1994, se basa principalmente en el enfoque sostenible de los ecosistemas naturales marinos y los recursos marítimos. Y pasa de la *economía lineal*, que ha caracterizado el turismo de masas responsable por haber generado la degradación del medioambiente y la generación de residuos, a una *economía circular* donde los espacios costeros y marinos vienen considerados motores de innovación, emprendimiento y desarrollo económico sostenible y rentable. Bajo esta perspectiva, los residuos pasan a ser considerados fuente de riqueza, que debe aprovecharse o reutilizarse, para volver a incorporarse al ciclo de producción[5] para lograr un equilibrio ecológico como única alternativa posible para el futuro del turismo azul y su desarrollo socioeconómico.

Actualmente no existe una definición universal de economía azul, sin embargo podemos encontrar varias acepciones de este término. El *Banco Mundial* lo define como:

> […] el uso sostenible de los recursos oceánicos para el crecimiento económico, la mejora de los medios de vida y el empleo, al tiempo que se preserva la salud del ecosistema.

La *Comisión Europea* destaca el papel de las actividades económicas relacionadas con los océanos, mares y costas y los sectores actuales y emergentes interrelacionados. La organización medioambiental norteamericana *Conservación Internacional* pone énfasis en cómo la economía azul influye en los beneficios económicos no solo tangibles

---

[4] Sciacca, A. y Balestracci, G., *Towards sustainable blue tourism: trends, challenges and policy pathways*, France, Institut du développement durable et des relations internationales (IDDRI), 2023.

[5] European Commission, Directorate-General for Maritime Affairs and Fisheries, Joint Research Centre, Borriello, A.; Calvo Santos, A.; Ghiani, M. *et al.*, *The EU blue economy report 2023*, Publications Office of the European Union, 2023, *https://data.europa.eu/doi/10.2771/7151*

sino intangibles como la protección costera, los valores culturales y la biodiversidad. El *Centro para la Economía Azul* pone de relieve la «necesidad de abordar la sostenibilidad ambiental y ecológica de los océanos y la economía oceánica como una oportunidad de crecimiento tanto para los países desarrollados como para los países en desarrollo».

Por último, las *Naciones Unidas* incorporan la colaboración entre todos los actores involucrados, de la «gama de sectores económicos y políticas relacionadas que en conjunto determinan si el uso de los recursos oceánicos es sostenible».

Estas diferentes visiones de la economía azul hacen referencia, de alguna manera, a una o más vertientes del concepto de sostenibilidad: económica, ambiental, sociocultural, y político-institucional. Para ponerla en práctica, el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF)[6] ha desarrollado los «*Principios para una economía azul sostenible»* que consisten en:

— *Brindar* beneficios sociales y económicos a las generaciones actuales y futuras. Debe lograrlo reforzando el sistema alimentario, la seguridad, la erradicación de la pobreza o la salud, entre otros aspectos.

— *Restaurar*, proteger y mantener la diversidad, la productividad, la resiliencia, las funciones básicas y los recursos de valor de los ecosistemas marinos.

— *Regenerar* los recursos basándose en tecnologías limpias, energías renovables y flujos circulares de materiales.

— *Cooperar* haciendo que los procesos públicos y privados sean inclusivos, responsables, transparentes, innovadores y con visión a largo plazo.

Estos principios, aceptados a nivel global, proporcionan una hoja de ruta para todos los «actores involucrados en el desarrollo económico del mar, incluidos gobiernos, actores del sector privado y financiero, agencias internacionales y grupos de la sociedad civil», que los pueden aplicar a cualquier espacio costero y marítimo.

En definitiva, el modelo de Economía Azul se centra en garantizar que el turismo costero y marítimo se gestione, gobierne y planifique de forma que fomente su revitalización.

En la actualidad, el Turismo Azul representa aproximadamente el 50 por 100 de la economía mundial, y de esta, el 30 por 100 se ve representado por la región del Mediterráneo que a su vez alberga alrededor del 9 por 100 del turismo mundial[7]. Este sector turístico constituye

[6] WWF, *All hands on deck. Setting course towards a sustainable blue economy Report*, WWF Baltic Ecoregion Programme, 2015, p.12.

[7] Sciacca, A. y Balestracci, G., *op. cit.*

uno de los segmentos más grandes de la Economía Azul (EA) y se prevé que, para 2030, se expanda al doble de la tasa de la economía en general.

1.3. Caracterización del Turismo Azul en cifras

Si, por un lado, datos y proyecciones relativos al turismo azul nos ofrecen una visión clara de la dimensión económica de este sector, por otro, nos permite entender muchas de las implicaciones que directa o indirectamente esto tiene sobre los costes y beneficios para los destinos litorales como, la apertura de nuevos mercados turísticos, el comportamiento del consumidor, las decisiones de los operadores turísticos y los impactos sobre la esfera social y ambiental.

Entre los beneficios económicos directos generados por el turismo azul destacan la generación de riqueza y la creación de empleo. En esta línea, WWF estima que esta economía tiene un valor de veinticuatro coma dos billones de dólares, y cada año genera un valor económico de aproximadamente dos billones y medio de dólares[8]. En 2018, la economía azul generó más de setecientos cincuenta mil millones de Euros en la Unión Europea y empleó a más de cinco millones de personas principalmente en el turismo costero y la energía eólica marina. De cara al 2030 se prevé un aumento significativo de puestos de trabajo en las industrias oceánicas, que se calcula alrededor de cuarenta millones de Euros[9]. Cabe tener en cuenta también los beneficios económicos indirectos generados por los servicios ecosistémicos que equivalen al 80 por 100 del producto interior bruto (PIB) mundial en 2011[10] y al 2,8 por 100 del PIB en 2018 de las zonas costeras de la Unión Europea[11]. Estos, al no ser considerados de mercado están infravalorados, sin embargo, su valor tiene un peso relevante para el mantenimiento medioambiental o la reducción de la temperatura, entre otros.

En el caso del Mediterráneo, considerado uno de los principales *hotspot* de biodiversidad marina y costera, los servicios ecosistémicos tienen un valor de veiniseis mil millones de Euros anuales y desempeñan un papel crucial para garantizar las actividades turísticas y el bienestar de las comunidades costeras[12]. Además, esta región representa el principal *hotspot* turístico en el que se concentra el 30 por 100 del flujo

---

[8] WWF, *op. cit.*

[9] Comisión Europea, *Informe sobre la economía azul de la UE de 2020*, Luxemburgo, Office of the European Union, 2020.

[10] Costanza, R., Groot, R., Sutton, P., *et al.*, «Changes in the global value of ecosystem services», *Global Environmental Chan*ge. Vol. 26, 2014, pp. 152-158

[11] European Commission, Directorate-General for Maritime Affairs and Fisheries, Joint Research Centre, Borriello, A.; Calvo Santos, A.; Ghiani, M. *et al.*, *op. cit.*

[12] Tonazzini, D., Fosse, J., Morales, E., *et al.*, *op. cit.*

turístico mundial donde, sobre una población de quinientos millones de personas, más de cuatrocientos millones son turistas internacionales. Sin embargo, esta concentración, marcada especialmente en verano, se distribuye de manera desigual, con el 64 por 100 en el Nord-Oeste y el 5 por 100 en el Suroeste[13]. La industria turística, también repartida de manera desigual en la región, aporta el 11 por 100 del PIB directo e indirecto y el 11 por 100 de empleos.

A pesar de la posición histórica dominante del Mediterráneo como «destino maduro», el crecimiento de nuevos destinos litorales está progresivamente reconfigurando la geografía y estructura de los mercados turísticos, y concretamente del turismo azul, a nivel global. En este sentido, un reciente informe que «evalúa la situación actual global y regional del turismo azul»[14] señala cambios relevantes en cuanto a servicios, productos, comportamiento del visitante, y a los actores principales que caracterizan el turismo costero y marítimo. En relación a los destinos emergentes se observa un rápido crecimiento del turismo costero y marítimo en el Mar Báltico y el Océano Atlántico con el aumento exponencial de pernoctaciones en las áreas costeras de Noruega e Islandia, respectivamente del 286 por 100 y 34 por 100. Con respecto a los servicios, los sectores que lideran la economía azul son el alojamiento y el transporte marítimo. En particular, los alojamientos de pequeña escala, que son el 85 por 100, representan el pilar de esta economía. Asimismo, el transporte marítimo desempeña un papel cada vez más relevante tanto a nivel de actividades como de infraestructuras. Con relación a esto las actividades marítimas realizadas en crucero o el alquiler de barcos o yates han experimentado una fuerte demanda, mientras que los puertos se han convertido en infraestructuras estratégicas para la economía de muchas ciudades costeras. El Mediterráneo representa la primera zona de cruceros en Europa y el segundo mercado más grande del mundo, después del Caribe, mientras que el norte de Europa ocupa el tercer lugar y sigue consolidándose[15]. El 75 por 100 de las infraestructuras de cruceros en el Mediterráneo están ubicadas en la costa norte, donde, con tres millones ciento veintisiete mil novecientos dieciocho pasajeros registrados en 2019, el puerto de Barcelona representa el principal *hub* logístico del área euro mediterránea[16].

Conjuntamente con los servicios turísticos, las tipologías de productos y los patrones de viaje de los visitantes relacionados con el turismo costero y marítimo también han evolucionado. En esta línea,

---

[13] Petrick, K., Fosse, J., Lammens, H., Fiorucci, F., *Blue Economy in the Mediterranean*, Barcelona, Union for the Mediterranean, 2017.

[14] Sciacca, A. y Balestracci, G., *op. cit.*

[15] Cruise Line International Association (CLIA), *Trends and perspectives in the Euromed cruise tourism*. Risposte Turismo, 2022.

[16] *Ibid.*

un estudio[17] señala dos tipologías de turismo contrapuestas, pero a la vez complementarias: la primera está basada en el turismo de playa y de cruceros, característica del modelo de turismo de masas que, a pesar de la presión socioambiental que genera sobre los sistemas costeros y marinos, sigue en fuerte expansión. La segunda aglutina a diferentes prácticas turísticas que buscan una alternativa sostenible al turismo tradicional. Estas prácticas, también en rápido crecimiento, hacen referencias al turismo deportivo, turismo de naturaleza y turismo basado en la cultura marina, ponen en valor el sistema sociocultural y ambiental de los espacios litorales y marinos con el objetivo de generar beneficios económicos para las comunidades locales y regenerar los recursos por medio del turismo como herramienta de desarrollo sostenible. Un ejemplo de ello es el ecoturismo, una tipología de turismo basada en el disfrute de la naturaleza y de los recursos que prevalecen en las áreas naturales, como las culturas tradicionales. Según un reciente informe[18] este tipo de turismo genera beneficios económicos tanto directos, valorado en 185 870 millones de dólares en 2021, como indirectos puesto que las características educativas y de interpretación de esta tipología de turismo pueden contribuir a minimizar los impactos negativos del patrimonio natural y sociocultural, preservar la naturaleza y fomentar el bienestar de las personas que viven en ellas. El ecoturismo representa ya una estrategia de desarrollo local de muchos destinos y áreas protegidas, especialmente del Mediterráneo (Croacia, Francia, Grecia, España e Italia)[19].

En los últimos años, el crecimiento de modelos de turismo como el ecoturismo han sido favorecidos también por factores externos al destino. La COVID-19, la crisis climática o la inestabilidad geopolítica han influido en el cambio de los patrones de viaje de los visitantes, fomentando el turismo interno y el viaje lento (*slow tourism*) o el uso de tipos alternativos de alojamiento, como Airbnb y la reducción de viajes en avión debido al incremento de los costes provocados por la inflación. A pesar de la sensibilidad del sector turístico respecto a estas cuestiones, se observa una creciente atención y demanda de productos y servicios turísticos más sostenibles por parte de los viajeros y también por las partes interesadas del turismo azul, como los agentes turísticos, respecto a los costes y riesgos asociados con la pérdida de

[17] Tonazzini, D., Fosse, J., Morales, E., *et al.*, *op. cit.*

[18] Grand View Research, *Ecotourism Market Size, Share & Trends Analysis Report By Activity Type (Land, Marine), By Group (Solo, Group), By Booking Mode, By Age Group, By Region, And Segment Forecasts, 2022-2030,* 2022.

[19] Drumm, A.; Rodriguez, A.; Danelutti, C. y Santarossa, L., *Mediterranean Experience of Eco-tourism Manual. A guide to discover the MEET approach*, Gland y Malaga, IUCN y Meet Network, 2016.

biodiversidad, degradación ambiental, dependencia del turismo y la estacionalidad[20].

2. POTENCIALIDADES, RETOS Y OPORTUNIDADES DEL TURISMO AZUL

2.1. El sistema costero-marino como motor del Turismo Azul

Para comprender como las tendencias globales descritas anteriormente están afectando al turismo azul y qué medidas son necesarias para garantizar su desarrollo sostenible y regenerativo, es necesario conocer en profundidad el sistema y funcionamiento costero y marino que sustentan su economía y comunidades.

En términos generales, los espacios litorales representan ambientes complejos debido a la constante interacción entre la costa y el mar, dos ecosistemas altamente dependientes el uno del otro. El bienestar ambiental de estos dos ecosistemas depende de las interconexiones entre los sistemas ecológicos que los conforman y los sistemas sociales que gravitan y actúan en ellos (figura 1).

Como se ha visto anteriormente, las costas brindan un conjunto de servicios ecosistémicos cuyo valor económico está relacionado con el valor sociocultural, por las comunidades y las actividades de recreación que dependen de ellos, y el valor ambiental por la reducción de los impactos y la prevención de riesgos ambientales como el cambio climático[21].

Según las tendencias actuales, las zonas costeras se presentan cada vez más pobladas y urbanizadas en comparación con las zonas del interior debido a su fuerte capacidad de atracción y concentración de infraestructuras, como puertos y aeropuertos, e importantes activos económicos y culturales[22]. Se estima que casi mil millones de personas viven a menos de cien kilómetros de la costa y dos mil setecientos cincuenta millones, más de un tercio de la población mundial, vive a diez kilómetros de ella. Además, casi el 40 por 100 de todas las ciudades

---

[20] Véase Tonazzini, D., Fosse, J., Morales, E. *et al.*, *op. cit.;* y High Level Panel for a Sustainable Ocean Economy, *Opportunities for Transforming Coastal and Marine Tourism: Towards Sustainability*, *Regeneration and Resilience*, Washington DC, World Resources Institute, 2022.

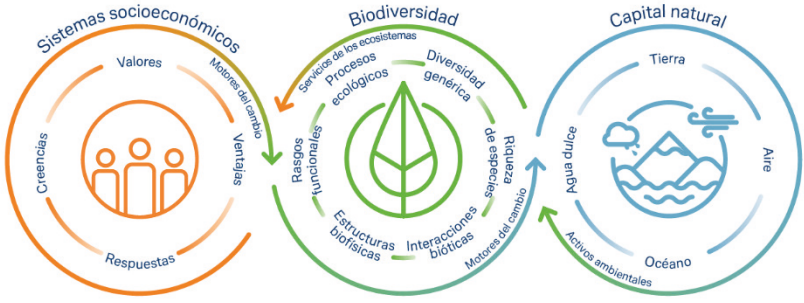
[21] Holzman, D. C., «Accounting for nature's benefits: The dollar value of ecosystem services», *Environmental Health Perspectives*. vol. 120, 2012, núm. 4, pp. 152-157.

[22] Reimann, L., Vafeidis, A. T. y Honsel, L. E., *Population development as a driver of coastal risk: Current trends and future pathways*. Cambridge Prisms: Coastal Futures, vol. 1, 2023, núm. 14, pp. 1-12.

FIGURA 1: *Servicios ecosistémicos costeros*[23]



FIGURA 2: *Interrelación entre la biodiversidad y la economía azul*[24]



[23] Fuente: MELILLO, J. M., RICHMOND, T. y GARY, W. Y., *Climate Change Impacts in the United States: The Third National Climate Assessment*. U. S. Global Change Research Program, 2014.

[24] Fuente: RHARD, M., TELLER, A., y MAES, J., *Mapping and Assessment of Ecosystems and Their Services. Mapping and assessing the condition of Europe's Ecosystems: Progress and Challenges*, Luxembourg, Publications Office of the European Union, 2016.

están ubicadas a menos de cien kilómetros de la costa[25] y más de dos tercios de todas las megaciudades (más de ocho millones de habitantes) se encuentran en la zona más próxima al mar o a los océanos[26]. Estos últimos representan un elemento estratégico de accesibilidad para las costas, permitiendo el transporte de más del 90 por 100 del volumen del comercio internacional[27]. De igual forma, los océanos, que recubren el 70 por 100 de la superficie terrestre, desempeñan una función ecológica fundamental en la regulación del clima, la producción del oxígeno a nivel mundial (50 por 100), la absorción de las emisiones de CO2 (30 por 100) y del calor derivado de los cambios en la atmósfera (93 por 100)[28]. Actualmente, se estima que más de 3 000 millones de personas dependen de los océanos ya sea por los múltiples beneficios que proporcionan, o bien por las actividades que ofrecen como el turismo (figura 2).

En definitiva, según los autores del reciente informe *Entender la economía azul* del Deutsche Bank[29] los océanos pueden considerarse:

> […] un capital natural (igual que los activos terrestres) que proporcionan activos ambientales para conservar la biodiversidad («el combustible necesario para su funcionamiento»). El ecosistema sirve para sustentar el bienestar humano que, a su vez, es el motor del cambio a través de la modificación de los valores o creencias sociales y las respuestas económicas.

Un caso ejemplificativo de la estrecha interrelación entre biodiversidad y economía azul sigue siendo la cuenca mediterránea que se caracteriza por un total de 13 mares menores y supone el 0,82 por 100 de la superficie oceánica total del planeta. Considerado el mayor de los mares semicerrados de Europa, y uno de los más grandes del mundo, el Mar Mediterráneo tiene cuarenta y seis mil kilómetros de litoral, toca tres continentes y sus aguas bañan las costas de veintidós países con importantes diferencias socioeconómicas y también paisajísticas[30]. Estas diferencias tienen relación con la historia y la cultura de las primeras civilizaciones del mundo que se asentaron en esta región, donde el mar tuvo un papel

---

[25] Kummu, M., Guillaume, J., De Moel, H. *et al.*, «The world's road to water scarcity: Shortage and stress in the 20th century and pathways towards sustainability», *Scientific Reports*. vol. 6, 2016, núm. 38495 en *https://doi.org/10.1038/srep38495*.

[26] Brown, Z. S., Oueslati, W., Silva, J., «Links between urban structure and life satisfaction in a cross-section of OECD metro areas», *Ecological Economics*, vol. 129, 2016, pp. 112-121.

[27] Deutsche Bank Chief Investment Office, *Entender la economía azul. Es el momento de una revolución sostenible*, CIO Special, 2020.

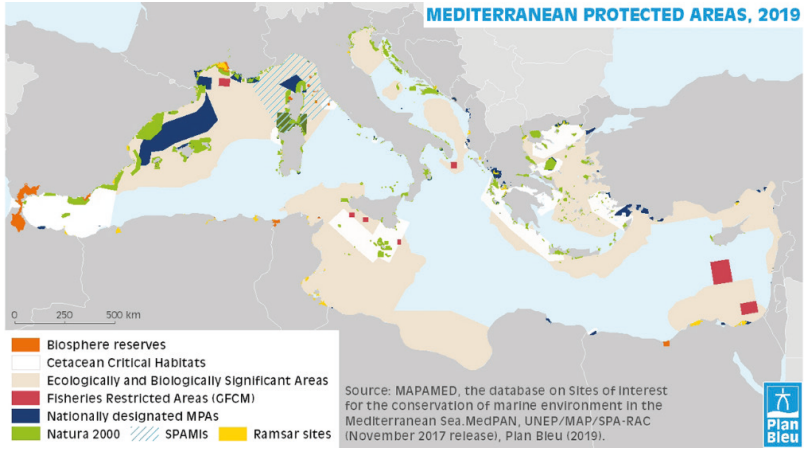
[28] Us National Ocean Service, National Oceanic and Atmospheric Administration (NOAA), *How much oxygen comes from the ocean?,* disponible en *https://oceanservice.noaa.gov/facts/ocean-oxygen.html.*

[29] Deutsche Bank Chief Investment Office, *op. cit.*

[30] European Environment Agency (EEA) - UNEP/MAP, «Horizon 2020 Mediterranean report Toward shared environmental information systems», 2014, *EEA Technical Report* núm. 6.

clave en su desarrollo. El Mediterráneo, tal y como reporta el informe sobre el *Estado del medio ambiente y desarrollo en el Mediterráneo 31,* es uno de los mares con la mayor biodiversidad del planeta (figura 3) por la presencia de más de diecisiete mil especies marinas, las migraciones de dos mil millones de aves de ciento cincuenta especies diferentes que cada año realizan a lo largo de esta región, y una relevante variedad de ecosistemas. La posidonia oceánica, por ejemplo, declarada patrimonio de la humanidad por la UNESCO, es una planta acuática endémica en las que viven más de cuatrocientas especies de vegetales y mil de animales. Se considera un bioindicador de la calidad de las aguas marinas y del ecosistema del Mediterráneo ya que mantiene la dinámica sedimentaria, produce oxígeno y permite la reproducción y refugio de muchas especies. Asimismo, los corales marinos, que cubren aproximadamente dos mil setecientos sesenta kilómetros cuadrados, resultan cruciales para la resiliencia climática. En esta línea, el gran cuerpo de agua de la cuenca mediterránea es, de por sí, un importante regulador del clima mediterráneo que, gracias a características favorables, que hasta ahora lo han distinguido, representa uno de los principales atractivos turísticos.

FIGURA 3: *Áreas Protegidas del Mediterráneo*[32]



La presencia de zonas costeras y marinas con elevada concentración de especies desempeña también una función ecológica importante, como por ejemplo el Estrecho de Gibraltar que contribuye a la renovación y reposición de agua de manera natural, junto con los sesenta y nueve ríos que desembocan en Mar Mediterráneo y las lluvias. Esta y

[31] UNEP/MAP-PLAN BLEU, *State of the environment and development in the Mediterranean (SoED),* 2020, disponible en *https://planbleu.org/en/soed-2020-state-of-environment-and-development-in-mediterranean/-*

[32] *Ibid.*

otras áreas que presentan altos valores de biodiversidad han requerido de una protección especial. A tal efecto, existen mil doscientas treintaitrés *Áreas Marinas Protegidas* (AMP) de las cuales treintainueve son denominadas *Zona especialmente protegida de importancia para el Mediterráneo* (ZEPIM) con valor no solamente ecológico sino también cultural y científico y otras áreas en las que se aplican medidas de conservación. Todas estas áreas cubren el 8,9 por 100 del Mar Mediterráneo, pero solo el 10 por 100 implementa planes de gestión adecuados[33].

La salvaguardia y tutela del complejo ecosistema del Mediterráneo resulta claramente imprescindible para prevenir y reducir los impactos negativos que cada vez más amenazan esta región del planeta, al igual que otras.

2.2. Impactos directos e indirectos del turismo azul

En los últimos años, el turismo azul ha sido objeto de numerosos estudios sobre los impactos negativos que se están produciendo en los espacios costeros y marinos, donde la actividad turística tiene un papel relevante debido a su interacción con el ambiente, la economía, la sociedad y la cultura del destino. El análisis y evaluación de los diferentes impactos han sido principalmente abordados desde una perspectiva ambiental, social y económica, y tienden a considerarse por separado en base a cada una de ella. No obstante, es necesario tener en cuenta que cada tipología de impacto tiene un carácter multidimensional y existe una importante interrelación entre ellos, también en consideración de factores internos y externos al destino (tabla 1) como se muestra en la tabla a continuación elaborada a partir de la información presentada por el *Institut du développement durable et des relations internationals* (IDDRI) en 2023[34].

Retomando el caso del Mediterráneo, los ejemplos de impactos negativos relacionados directa o indirectamente con el turismo azul tienen implicaciones multidimensionales, como se demuestra a continuación en base a la información presentada por UNEP/MAP y Plan Bleu en 2020[35].

La urbanización y artificialización de las costas en la región del Mediterráneo ha sido un proceso, en gran medida, impulsado por el turismo. El creciente número de turistas, que se ha visto duplicado en los últimos veinte años, ha dado lugar a un modelo de aprovechamiento intensivo del espacio costero basado en la concentración, pero también en la dispersión urbana (*urban sprawl*) de infraestructuras,

[33] *Ibid.*
[34] Sciacca, A. y Balestracci, G., *op. cit.*
[35] *Ibid.*

zonas residenciales y turísticas (construcciones hoteleras y de segundas residencias), comerciales e industriales, con consiguiente masificación y modificación del paisaje. Actualmente, alrededor del 70 por 100 de la población mediterránea vive en las zonas urbanas, y una de cada tres personas vive en la costa. Debido al fuerte aumento de la población costera y migraciones hacia ella, la región mediterránea presenta un déficit en la producción de productos agrícolas y alimentarios para su propio consumo y, por tanto, depende del comercio internacional. Esto lleva consecuencias sobre la economía del destino y también sobre el medioambiente debido a la importación de productos y salud de la población. Además, el sector turístico y agrícola dependen de importantes recursos naturales como el agua, tanto en términos cuantitativos como cualitativos. La región norte del Mediterráneo que cuenta con abundantes recursos hídricos renovables (67 por 100) sufre de escasez de agua debido a factores como el crecimiento demográfico, la urbanización, el turismo, la creciente demanda de alimentos y energía, la contaminación y el cambio climático. Asimismo, el 49 por 100 de las aguas superficiales a lo largo de las costas mediterráneas se ve afectado por la contaminación y degradación de hábitat y no logra alcanzar el *Buen Estado Ambiental*[36], y el 46 por 100 de las aguas costeras presenta importantes fenómenos de eutrofización.

Tabla 1. Impactos del turismo azul[37]

	Impactos ambientales	**Impactos sociales**	**Impactos económicos**
Factor interno	Artificialización y erosión costera (por ejemplo: nuevos modelos de desarrollo urbano costero). Contaminación del aire. Contaminación marina por plástico, derrames de petróleo, contaminación química. Degradación y pérdida de ecosistemas y de biodiversidad e impactos en la reproducción de especies. Exceso de uso de recursos: agua y energía	Alteración/perdida de la cultura, identidad y autenticidad local. Hiperfrecuentación de espacios públicos (por ejemplo: playas y parques). Exclusión y competitividad social (por ejemplo: gentrificación y conflictos entre residentes y turistas). Cambio y alteración de conductas sociales (por ejemplo: juego, consumo de alcohol, prostitución, etc.)	Estacionalidad y trabajo estacional. Baja remuneración y falta de conciliación familia-trabajo. Desigualdad en la distribución de ingresos turísticos. Alto costo de vida para residentes. Rápido crecimiento de la población

[36] El *Buen Estado Ambiental* se define como «El estado ambiental de las aguas marinas donde estas proporcionan océanos y mares ecológicamente diversos y dinámicos que son limpios, saludables y productivos». Comisión Europea.

[37] Fuente adaptada de *Ibid.*

	Impactos ambientales	Impactos sociales	Impactos económicos
Factor externo	Cambio climático: alteración del clima y aumento de eventos catastróficos	Cambio climático: cambio comportamiento turista	Cambio climático: cambio y redefinición de nuevos mercados turísticos
	Crisis sanitaria Covid-19: hiperfrecuentación y alteración de espacios naturales	Crisis sanitaria Covid-19: reducción de los viajes, seguridad sanitaria del turista, falta de coordinación de los países en la gestión de la emergencia en relación a la gestión del viaje	Crisis sanitaria Covid-19: restricción del viaje y pérdidas económicas asociadas al turismo. Incremento costes de transporte y alojamiento
	Tensiones geopolíticas (por ejemplo: conflicto ruso-ucraniano o israelí-palestino) pérdida o degradación de recursos naturales, recursos turísticos y áreas naturales afectadas por los conflictos	Tensiones geopolíticas (por ejemplo: conflicto ruso-ucraniano o israelí-palestino). Ansiedad de los viajeros. Reducción de los empleos relacionados con el turismo	Tensiones geopolíticas (por ejemplo: conflicto ruso-ucraniano o israelí-palestino) incremento precios de combustible y consecuente aumento en los precios del transporte. Reducción de los viajes. Reducción de las actividades turísticas

La degradación de los ecosistemas costeros y marinos está afectando negativamente la capacidad de los servicios ecosistémicos antes mencionados, reduciendo los beneficios para la salud humana y las actividades, muchas de las cuales están vinculadas al turismo azul. La explotación de los recursos marinos, como la pesca, y la pérdida de especies endémicas, como la posidonia oceánica, disminuyen la protección natural de los litorales y su resiliencia al cambio climático. En relación a este último fenómeno, la región del Mediterráneo resulta especialmente sensible al calentamiento del aire y la superficie marina respecto a otras regiones del planeta y a los eventos que ya se están produciendo como sequías, inundaciones, erosión e incendios y la reducción de precipitaciones. El turismo azul, como otros sectores, ya ha comenzado a verse afectado negativamente por los cambios en los patrones climáticos que, a su vez, está generando cambios en los patrones de este tipo de turismo en la región. Un reciente informe de la *Comisión Europea de Viajes*[38] ha puesto en evidencia que uno de los factores que más preocupa a los viajeros europeos se debe a «las posibles condiciones climáticas extremas» (8 por 100), después de otros

[38] European Travel Commision (ETC), *Annual Report 2022*, Luxemburgo, Office of the European Union, 2020.

factores como «los destinos turísticos superpoblados (9 por 100)» y «la guerra de Rusia en Ucrania (12 por 100)». Mientras que destinos como España siguen siendo preferidos por los viajeros, los destinos mediterráneos han experimentado una caída del 10 por 100 en los visitantes que desean visitar esta región, con respecto al año anterior (2022). Por el contrario, nuevos destinos se están posicionando en el mapa del turismo azul como la Bulgaria, Irlanda y Dinamarca. Según el informe, estos destinos están experimentando un «aumento de popularidad» y el cambio de preferencias de los viajeros hacia ellos pueden atribuirse a la búsqueda de lugares menos concurridos y con clima más fresco. Las condiciones climáticas extremas representan un factor preocupante no solamente para los turistas, para su bienestar y seguridad, sino también para todos los actores involucrados en la cadena de valor del turismo azul, que sigue siendo el segmento dominante de la industria turística. A modo de ejemplo, el mayor incendio forestal registrado nunca en la historia de la Unión Europea que tuvo lugar en verano de 2023 en Grecia, precisamente cerca de la ciudad costera de Alexandroupolis, produjo importantes impactos relacionados con el sector turístico tales como: cierre de aeropuertos, cancelación de vuelos, evacuación de hoteles, afectación de las vacaciones de los turistas, pérdidas económicas relacionadas con esta actividad y seguros de viaje[39], entre muchos otros.

Lo que se ha venido explicando anteriormente permite comprender como los impactos que directa o indirectamente están asociados al turismo azul pueden dan lugar a *impactos cumulativos* a corto y largo plazo. Por ende, requieren de un modelo de gestión capaz de identificar oportunidades y estrategias orientadas hacia un turismo azul sostenible y regenerativo.

2.3. Oportunidades y retos del Turismo Azul

De acuerdo con el informe sobre la Economía Azul de la Unión Europea[40] el turismo costero, marino y marítimo puede enfrentar los desafíos presentes y futuros y generar oportunidades de desarrollo económico local siempre y cuando su modelo de crecimiento, y los modelos de negocio turísticos, estén alineados con la Agenda 2030[41]

[39] Wright, R., *El calor y los incendios forestales ponen en jaque al sector turístico en el sur de Europa*, Euronews [online], 8 de agosto de 2023, disponible en *https://es.euronews.com/viajes/2023/08/08/el-calor-y-los-incendios-forestales-ponen-en-jaque-al-sector-turistico-en-el-sur-de-europa.*

[40] Sciacca, A. y Balestracci, G., *op. cit.*

[41] La Agenda 2030 es un plan de acción mundial adoptado por los países miembros de las Naciones Unidas en septiembre de 2015 que se compone de 17 ODS y 169 metas específicas y pretende abordar los desafíos más urgentes, proteger el planeta y asegurar la prosperidad para todos.

y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que la componen. Concretamente, el ODS14 (Vida Submarina), «conservar y utilizar de manera sostenible los océanos, los mares y los recursos marinos para el desarrollo sostenible», incorpora el concepto y el plan de acción de la economía azul como estrategia a largo plazo para apoyar el crecimiento sostenible del sector marítimo. Este ODS tiene además una relación directa con otros ODS como el ODS13 (Acción por el Clima) y el ODS15 (Vida de Ecosistemas Terrestres) o indirecta como, por ejemplo, el ODS3 (Salud y Bienestar)[42]. La interconexión entre estos y otros ODS y la priorización de los mismos en base a las condiciones y necesidades de cada destino representa una oportunidad para el turismo azul para abordar cada tema, no de forma aislada sino, desde una óptica integrada de desarrollo sostenible. En esta línea, el informe del *Institut du développement durable et des relations internationales* (IDDRI)[43], identifica una serie de oportunidades y desafíos del turismo azul. En cuanto a las oportunidades se destacan:

— *Perfil de turista*: conocer el volumen, preferencias, actitud, duración de la estancia y variación de la distribución de turistas, también en relación al cambio climático, puede generar oportunidades para invertir en infraestructuras y mecanismos necesarios para la gestión sostenible del destino y su adaptación a las nuevas realidades territoriales y climáticas.

— *Crecimiento del mercado del turismo azul:* la demanda de actividades como el turismo cultural en zonas costeras, los eventos deportivos y gastronómicos, las actividades marítimas y el ecoturismo, pueden contribuir a diversificar y reducir la estacionalidad en las zonas costeras o la explotación de recursos naturales. El *pescatourism,* por ejemplo, es una actividad en fuerte crecimiento que combina la actividad pesquera involucrando la actividad turística e intentando reducir la sobrepesca.

— *Modelos de negocios turísticos innovadores:* el desarrollo económico basado en la sostenibilidad ambiental y social como los «negocios verdes y sociales», la acción climática y la economía circular pueden ayudar a desarrollar un sector turístico más inclusivo, resiliente, digital, y sostenible.

— *Soluciones basadas en la naturaleza (SBN):* las acciones o procesos que utilizan los principios de la naturaleza para dar solución a distintos problemas relacionados con la gestión del destino pueden impulsar la adaptación y mitigación al cambio climático, la gestión de recursos como el agua, etcétera.

— *Colaboración entre las diferentes partes interesadas:* la colaboración a diferente escala, tanto a nivel de destino como a nivel inter-

---

[42] High Level Panel for a Sustainable Ocean Economy, *Transformations for a Sustainable Ocean Economy: A Vision for Protection, Production and Prosperity,* Washington DC, World Resources Institute, 2020.

[43] Sciacca, A. y Balestracci, G., *op. cit.,* p.45.

nacional multilateral entre países puede estimular acciones colectivas para el desarrollo sostenible y desde un enfoque de abajo hacia arriba (*bottom-up*) fomentando una visión común para el desarrollo sostenible del turismo azul.

— *Nuevos modelos de gobernanza de cogestión:* la cogestión entre diferentes entidades de un determinado espacio, por ejemplo, un área protegida, «permite abordar aspectos biológicos, culturales, económicos y preocupaciones políticas y empoderar a las comunidades a través de la colaboración e integración en los esfuerzos de conservación».

— *Herramientas integradas de gestión costero-marítima*: herramientas como el plan de Gestión Integrada de Zonas Costeras (GIZC) o la Planificación Espacial Marina (PEM) permiten una gestión integrada de las costas y del mar para evitar conflictos y crear sinergias entre sectores (como el turismo) que utilizan los mismos espacios y recursos.

— *Conocimiento e investigación sobre el turismo azul sostenible:* el conocimiento y la investigación en el ámbito de la economía azul puede fomentar una mejor gestión de este modelo de desarrollo y generar herramientas para apoyar a las comunidades locales y empresas y entidades del sector turístico y adaptarse a los cambios.

— *Digitalización, innovación y «smart tourism»:* la aplicación de la tecnología puede sostener prácticas empresariales y modelos de gestión turística sostenible.

Estas mismas oportunidades han sido convertidas en acciones para que los destinos costeros puedan implementar un turismo azul más sostenible[44]. Sin embargo, dicha implementación podría verse dificultada por factores relacionados como:

— Las *políticas y gobernanza turística*: la limitada o ausente cohesión e integración de políticas turísticas a diferentes niveles (internacional, nacional, regional y local), la carencia del modelo de gobernanza y la falta de visión y de compromiso a medio y largo plazo de las partes interesada puede impedir el desarrollo sostenible del modelo de economía azul.

— Los *recursos económicos y financieros*: los altos costos que las empresas turísticas deberían asumir para implementar prácticas más sostenibles y la limitación y accesibilidad a los incentivos financieros pueden repercutir en las inversiones en el turismo azul.

— El *conocimiento de las partes interesadas*: el conocimiento y el acceso a la información, recursos y experiencia técnica de los empresarios turísticos resultan necesarios para adoptar prácticas sostenibles y responsables de los espacios costeros y marinos y adaptarlas al contexto local. De lo contrario, la falta de comprensión de los beneficios asociados a estas prácticas puede derivar en el uso ineficiente de los recursos.

---

[44] Sciacca, A. y Balestracci, G., *op. cit.,* p.47.

3. MARCO DE REFERENCIA DEL TURISMO AZUL SOSTENIBLE

Debido a la necesidad de gestión integrada que requieren los espacios costeros y marinos y a la variedad de actores que, cada vez más, actúan en estos contextos, en la actualidad podemos encontrar un amplio abanico de herramientas para impulsar el desarrollo sostenible de las regiones litorales. Estas herramientas, que se presentan de manera sistematizada en el informe sobre el turismo azul[45] comprenden políticas, planes, programas, instrumentos de planificación, gestión y monitoreo, así como instrumentos financieros y sistemas de eco-certificación. Además, las iniciativas y acuerdos medioambientales internacionales, que ya a partir de los 1990 han promovido la planificación del desarrollo sostenible del turismo, como la Agenda 21 de 1992, han dado paso la actual Agenda 2030. El Acuerdo de París de 2015 es otro importante plan de acción para la reducción del aumento de temperatura media mundial, y su alcance depende, en gran parte, del sector turístico debido a los segmentos que lo conforman y que suelen ser altamente contaminantes (aviación, cruceros, servicios, alojamiento).

Estas herramientas definen conjuntamente el marco de referencia para el turismo azul, y las regiones costeras las pueden implementar adaptándolas a sus realidades.

En el caso del Mediterráneo el marco de gobernanza relativo al turismo azul tiene raíces profundas debido a la evolución histórica del turismo en esta región. El Plan de Acción para el Mediterráneo (PNUMA, 1975) y el Convenio de Barcelona (1976) representan los acuerdos ambientales multilaterales principales para proteger el medio marino y costero regional. Además, dos importantes herramientas políticas y de planificación ambiental europeas han sido adoptadas para la protección del mar de esta región: la Directivas Europeas concretamente la *Marine Strategy Framework Directive* (2008) diseñada para lograr el Buen Estado Medioambiental (WG-GES) de las aguas marinas, y la *Maritime Spatial Planning* (2014). Más allá de la protección y conservación de los ecosistemas y biodiversidad, la Iniciativa *WestMed* (2017) incorpora también el crecimiento azul sostenible, el empleo y la seguridad en la región del Mediterráneo occidental con el objetivo de lograrse mediante la coordinación y la cooperación de países relevantes de la región: Argelia, Francia, Italia, Libia, Malta, Mauritania, Marruecos, Portugal, España y Túnez.

Ya son muchos los destinos costeros que han adoptado la economía azul y el turismo costero y marítimo como estrategia de desarrollo local y turístico. En el contexto español, por ejemplo, destinos litorales

[45] Tonazzini, D., Fosse, J., Morales, E., *et al.*, *op. cit.*

como Andalucía o insulares como las islas Canarias han elaborado sus propias estrategias y planes de acción respectivamente: (*La economía azul en Andalucía* y *Estrategia Canaria de economía azul 2021-2030*) basadas en este modelo de desarrollo.

La ciudad costera de Barcelona, en la que se profundiza a continuación, también sigue la ola de la economía azul orientando su estrategia de desarrollo hacia la protección y conservación su comunidad, economía e identidad históricamente basada en la estrecha relación entre los recursos de la costa y el mar Mediterráneo.

4. HACIA UN MODELO DE DESARROLLO BASADO EN EL TURISMO AZUL: EL CASO DE BARCELONA

Barcelona, como muchas otras ciudades del Mediterráneo, se ha caracterizado por un proceso de desarrollo histórico de trasformación costera. Los Juegos Olímpicos del 1992 representaron la ocasión para impulsar la trasformación de su litoral y activar un proceso importante de crecimiento urbano, pasando rápidamente de un pueblo costero a un destino turístico muy atractivo por las buenas condiciones climáticas, la proximidad a la costa y un ambiente sociocultural sugestivo. Todo ello, ha favorecido la consolidación del turismo urbano que actualmente domina la economía de esta metrópoli pero que, al mismo tiempo, determina toda una serie de externalidades negativas a nivel ambiental y socioeconómicas. Estos impactos tienen lugar prevalentemente en la zona costera, y especialmente en el distrito de *Ciutat Vella*[46] en el que se ubican también las infraestructuras portuarias integradas con el centro de la ciudad, como el *Port Vell* y el Puerto Olímpico que, como hemos visto anteriormente, reciben el mayor flujo de turismo del área euro-mediterránea. Además, el consumo de recursos como agua y energía se ven especialmente afectados por el sector turístico, y sobre todo por el segmento del alojamiento que, en el caso del agua, es tres veces más que el del residente[47]. Con base en el estudio de Anna Rico *et. al*[48], la huella de carbono media de un turista (el que se aloja en la ciudad) en Barcelona es de ciento doce kilogramos de CO2eq/día y cuarenta y tres kilogramos de CO2eq/día de un excursionista (el que visita la ciudad sin alojarse en ella). Además, la fuente principal de emisiones de gases de efecto invernadero es causada por el trasporte aéreo (96 por 100). Teniendo en cuenta estos y otros impactos que el sector turístico genera en la

[46] Ajuntament de Barcelona, *Análisis de externalidades ambientales del turismo en Barcelona*, Barcelona, 2019.

[47] *Ibid.*

[48] Rico, A., Martínez-Blanco, J., Montlleó, M., *et al.*, «Carbon footprint of tourism in Barcelona», *Tourism Management*, vol. 70, 2019, pp. 491-504.

ciudad y en los recursos locales, como por ejemplo la crisis hídrica, que a menudo limita el uso de este recurso por parte de la población, o las olas de calor cada vez más frecuentes, una serie de planes e iniciativas intentan garantizar el desarrollo sostenible y responsable de esta ciudad y de sus ecosistemas naturales, especialmente los que están relacionados con sus costas y el mar. En este sentido, en 2018 el Ayuntamiento de Barcelona elaboró el *Plan Litoral*: un plan estratégico de las zonas costeras de la ciudad, a través de un proceso participativo con la ciudadanía y los agentes clave de la ciudad y pensado para integrar «el disfrute de los ciudadanos, de modo que sea un espacio público con continuidad urbana, bien comunicado y cohesionado, con usos y actividades vinculados a la economía azul y social, y adaptado a la transición energética y al cambio climático».

Este Plan, que cuenta con una experiencia de diez años y se alinea a los ODS, se compone de quince estrategias y sesenta y un proyectos que apostan por el conocimiento, la tecnología, la innovación y una gobernanza integrada marítima-terrestre. La Economía Azul constituye el 4,3 por 100 del PIB de Barcelona y el 1,4 por 100 del empleo de la ciudad y por eso el turismo azul forma parte integrante de la visión y los objetivos de este Plan[49]. Entre las actividades de turismo azul en la ciudad podemos destacar el *pescatourism:* empresas turísticas, como *Cap a mar*, organización familiar de pescadores del antiguo barrio marinero de la Barceloneta, promueven actividades que dan a conocer el patrimonio cultural, el conocimiento y los valores de la pesca, concienciando y respetando la relación entre esta actividad y el mar. Esta, como muchas otras empresas, forma parte de Barcelona+Sostenible una red de organizaciones (más de mil) comprometidas con la sostenibilidad ambiental, social y económica, las personas y el entorno. Otra actividad de turismo azul que fomenta la ciudad de Barcelona es el turismo deportivo, que como hemos visto anteriormente sigue creciendo y se verá especialmente representado entre los meses de agosto y octubre del 2024 con la celebración de la *37.ª* edición de la *America's Cup* (Copa América)*,* la competición más importante del mundo de la vela y también la competición deportiva más antigua de la historia (1851), anterior a los Juegos Olímpicos modernos que se iniciaron en 1896. Este gran evento ha sido concebido con criterios de sostenibilidad y su propósito se centrará en la inversión en proyectos comunitarios locales como parte de la Economía Azul de Barcelona, y en la Agenda 2030. Este evento, que sin duda generará beneficios económicos para la ciudad y los diferentes sectores involucrados, al mismo tiempo contribuirá a la llegada de un importante flujo de turismo que deberá ser gestionado adecuadamente para evitar posibles externalidades ne-

[49] Ajuntament de Barcelona y Barcelona Activa. *Medida de gobierno Impulso de la Economía Azul en Barcelona. Impulso y promoción de los sectores azules como nuevo polo económico para la ciudad*, Barcelona, 2021.

gativas que se acumularían a las ya presentes con la actividad turística de la ciudad. En esta línea, la *Xarxa Marítima de I+D+i* de Catalunya (*BlueNetCat*)[50] trabaja activamente para crear y difundir conocimiento científico basados en proyectos de investigación y trasferencia tecnológica enfocados en los ODS12 (Producción y consumo responsables), ODS13 (Acción por el clima), ODS7 (Energía asequible y no contaminante), y ODS4 (Educación de calidad), entre otros, enfocado a la conservación de la costa y el mar de la costa catalana del Mediterráneo.

5. REFLEXIONES FINALES

El presente capítulo ha explorado el turismo azul, considerado como un modelo de desarrollo sostenible y regenerativo para los destinos litorales.

Después de un primer *excursus* histórico sobre la evolución del concepto, se ha analizado su enfoque y los principios que lo sustentan, y que resultan alineados a las vertientes del desarrollo sostenible. Asimismo, la caracterización del turismo azul en términos económicos ha permitido comprender las implicaciones que este también tiene a nivel social y ambiental y su importancia para las comunidades costeras y la economía azul.

Seguidamente, se ha observado en qué medida el turismo costero y marítimo depende de la integridad de los recursos naturales que actualmente se ven fuertemente afectados por procesos antrópicos, climáticos y también internos y externos al destino. Por ende, las herramientas de gestión y gobernanza, la cooperación entre las partes involucradas, y el conocimiento de los valores y beneficios de prácticas sostenibles ligadas al turismo azul se consideran oportunidades importantes para abordar los desafíos presentes y futuros de la costa y del medio marino.

A modo ejemplificativo, la región mediterránea, como *hotspot* de biodiversidad internacional, y la ciudad de Barcelona, como destino costero basado en la economía azul, han sido considerados en este análisis.

Como hemos podido observar a lo largo de este capítulo, el turismo azul ya forma parte de la estrategia de desarrollo de varias ciudades costeras del Mediterráneo, sin embargo, existe una relevante dificultad para que este modelo de desarrollo económico garantice el uso sostenible de dos ecosistemas tan complejos y estrechamente interconectados

[50] El Grupo de investigación de Turismo, Cultura y Territorio (TURCiT) del CETT es uno de los sesenta y siete grupos de investigación que forman parte de esta importante red que tiene como misión, visión y valores, establecer puentes entre el mundo de la investigación y la sociedad para transferir conocimientos y trabajar juntos para tener un mundo más sostenible y respetuoso con nuestro mar.

como la costa y el mar y responda a las necesidades locales y a las de todas las partes interesadas. Para ello, el principal reto del turismo azul, como herramienta de desarrollo costero, consiste en reducir los impactos ambientales, sociales y desigualdades económicas que siguen incidiendo en los destinos costeros.

RESUMEN: El Turismo Azul (TA), que hace referencia al Turismo Costero y Marítimo (TCM), representa aproximadamente el 50 por 100 del sector turístico mundial y es el segmento más dominante de la Economía Azul (EA) para el que se prevé una fuerte expansión de cara al 2030. El desarrollo sostenible de este sector será crucial para los destinos costeros y su cumplimiento con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030. Pero ¿cuáles son los factores clave, asociados al Turismo Azul, necesarios para lograr este desarrollo sostenible en espacios costero-marítimos caracterizados por el sector turístico? A partir de esta pregunta de investigación, el presente trabajo profundiza en la caracterización del concepto de Turismo Azul desde múltiples perspectivas relacionadas con las vertientes de la sostenibilidad, e identifica tanto los factores condicionantes que limitan o determinan su desarrollo, como sus retos y posibilidades. Asimismo, considerando la región del Mediterráneo, que representa el 30 por 100 del turismo global, y concretamente el caso de Barcelona, se presentan algunos ejemplos de entidades y empresas que están implementando acciones estratégicas comprometidas con el Turismo Azul. Las reflexiones finales destacan la potencialidad del Turismo Azul desde una perspectiva holística como estrategia y herramienta de desarrollo sostenible.

PALABRAS CLAVES: Economía Azul; turismo costero y marítimo; Mediterráneo; gestión sostenible; ODS 14.

ABSTRACT: Blue Tourism (BT), which refers to Coastal and Maritime Tourism (CMT), represents approximately 50 por 100 of the global tourism sector and is the most dominant segment of the Blue Economy (BE) which is expected to increase by 2030. The sustainable development of this sector will be crucial for coastal destinations and their compliance with the Sustainable Development Goals (SDGs) of the 2030 Agenda. But, what are the Blue Tourism-associated key factors necessary to achieve sustainable development in coastal and maritime spaces characterized by the tourism sector? Based on this research question, this work delves into the characterization of the concept of Blue Tourism from multiple perspectives related to the sustainability pillars. It identifies both the conditioning factors that limit or determine its development, as well as its challenges and possibilities. Likewise, considering the Mediterranean region, which represents 30 por 100 of global tourism, and specifically the case of Barcelona, some examples

of entities and companies implementing strategic actions committed to Blue Tourism are presented. The final reflections highlight the potential of Blue Tourism from a holistic perspective as a strategy and tool for sustainable development.

KEYWORDS: Blue Economy; coastal and maritime tourism; Mediterranean; sustainable management; SDG 14.